

EL AÑO DE LA FE

EN LA IGLESIA DIOCESANA DE SALAMANCA



CARTA PASTORAL

Mons. Carlos López Hernández, Obispo de Salamanca

ÍNDICE

Introducción: *El Año de la Fe*, tiempo de gracia.

I. LA FE, EXPERIENCIA DE SALVACIÓN EN EL ENCUENTRO CON CRISTO

1. Crisis y reafirmación de la fe.
2. La fe, encuentro personal con Cristo.
3. Fe y conversión.
4. Encuentro con Cristo en la Iglesia.
5. Adhesión a los contenidos de la fe.
6. Vida de fe y testimonio de la caridad.

II. EL CONCILIO VATICANO II, GRACIA PARA LA RENOVACIÓN EVANGELIZADORA DE LA IGLESIA

III. EL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, AL SERVICIO DE LA TRANSMISIÓN DE LA FE

1. El Credo: *la regla de la fe*.
2. El Catecismo de la Iglesia Católica: explicación de la fe de la Iglesia.

IV. ACCIONES PASTORALES PARA EL AÑO DE LA FE

Conclusión: María acompaña nuestro camino de Iglesia.

INTRODUCCIÓN

El Año de la Fe, tiempo de gracia

Queridos sacerdotes y diáconos, miembros de vida consagrada y fieles seglares:

“La puerta de la fe” (cf. Hch 14, 27), que introduce en la vida de comunión con Dios y permite la entrada en su Iglesia, está siempre abierta para nosotros”¹.

Con estas palabras inicia Benedicto XVI la Carta Apostólica *Porta fidei*, del 11 de octubre de 2011, con la que ha convocado el *Año de la Fe*. Comenzará el 11 de octubre de 2012, al cumplirse los cincuenta años de la apertura del *Concilio Vaticano II*, y terminará el 24 de noviembre de 2013, solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo.

Con la promulgación de este *Año de la Fe*, el Papa propone a toda la Iglesia “la exigencia de redescubrir el camino de la fe para iluminar de manera cada vez más clara la alegría y el entusiasmo renovado del encuentro con Cristo”². El Año de la fe llama a una renovada conversión al Señor Jesús y al redescubrimiento de la fe, de modo que todos los miembros de la Iglesia sean para el mundo actual testigos gozosos y convincentes del Señor Resucitado, capaces de señalar la puerta de la fe a tantos que están en búsqueda de la verdad.

Por encargo de Benedicto XVI, la Congregación para la Doctrina de la Fe, en la Nota con indicaciones para el *Año de la Fe*, publicada el 6 de enero de 2012, ha ofrecido propuestas para vivir este tiempo de gracia en el ámbito de la Iglesia universal, de las Conferencias Episcopales, de las

¹ Benedicto XVI, Carta Apostólica *Porta fidei*, n. 1.

² *Ibid.*, n. 2.



Diócesis, y de las parroquias, comunidades, asociaciones y movimientos. Por lo que se refiere a las Diócesis, se ha aconsejado que cada Obispo escriba una carta pastoral sobre el tema de la fe, recordando la importancia del *Concilio Vaticano II* y el *Catecismo de la Iglesia Católica*, en referencia a las circunstancias de la porción de los fieles a él confiada.

Con sumo agrado acepto esta recomendación y dirijo a todos los fieles de nuestra Diócesis esta carta pastoral sobre *“El Año de la Fe en la Iglesia Diocesana de Salamanca”*, según propone también nuestro Plan Pastoral para el curso que iniciamos.

Todos somos conscientes de las dificultades con las que ahora se encuentra nuestra confesión de fe y sentimos la actualidad de la pregunta de Jesús: *“Cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra”* (Lc 18,8). Reconocemos, por ello, la necesidad de que la fe se renueve y fortalezca, y se convierta en una convicción profunda y en una fuerza real de vida en el encuentro personal con Jesucristo, de manera que aliente y haga eficaces todas las oportunas reformas y cambios de estructuras de la Iglesia, para el mejor cumplimiento de su misión.

El *Año de la Fe* ha sido convocado en referencia a dos acontecimientos de decisiva influencia para la vida de la Iglesia de nuestros días: La inauguración del *Concilio Vaticano II* y la publicación, hace veinte años, del *Catecismo de la Iglesia Católica*. Por ello, esta Carta pastoral se orienta a poner de relieve la experiencia de la fe como encuentro salvador con Jesucristo y a reafirmar la actualidad y la fuerza renovadora de la enseñanza del *Concilio Vaticano II*, expresión actualizada de la verdad revelada que creemos, fielmente reflejada en el *Catecismo de la Iglesia Católica* como medio al servicio de la transmisión de la fe. Y todo ello, como aliento de renovación de nuestra Iglesia diocesana de Salamanca en orden a llevar a cabo con mayor fruto su compromiso de un renovado anuncio del Evangelio en nuestras nuevas circunstancias culturales. Es necesario para ello que toda la comunidad diocesana se ponga en actitud de escucha y meditación de la Palabra del Señor y permanezca en la constante invocación del Espíritu Santo, agente principal de todo anuncio del Evangelio, reunida con la Virgen María, como en la espera el primer Pentecostés.

I. LA FE, EXPERIENCIA DE SALVACIÓN EN EL ENCUENTRO CON CRISTO

I. Crisis y reafirmación de la fe

Con la convocatoria del Año de la fe, Benedicto XVI está llamando a toda la Iglesia a renovar y fortalecer la fe en Jesucristo, que ya no puede darse por supuesta en los países de vieja cristiandad.

Una profunda crisis de fe afecta a muchas personas en vastos sectores de la sociedad. Ya no es posible reconocer la existencia de un tejido cultural unitario de la vida común, inspirado en los contenidos de la fe y en los valores derivados de ella. Existe un creciente “*analfabetismo religioso*” y “los elementos fundamentales de la fe, que antes sabía cualquier niño, son cada vez menos conocidos”³. Todo ello lleva a muchos de nuestros cristianos a una cierta “*apostasía silenciosa*”⁴, hasta el punto de vivir “*como si Cristo no existiera*”⁵.

En esta nueva situación ya no es suficiente que los cristianos nos preocupemos sólo por hacer realidad las consecuencias sociales, culturales y políticas de nuestro compromiso de fe; tenemos que dar testimonio explícito de la fe misma, y no sólo de sus consecuencias⁶. No podemos dejar que la sal se vuelva sosa y la luz permanezca oculta (cf. Mt 5, 13-16). Debemos recuperar la confianza en que también el hombre actual, como la mujer samaritana del Evangelio de Juan, puede sentir de nuevo la necesidad de acercarse al pozo para escuchar a Jesús, que invita a creer en él y a extraer el agua viva que mana de su fuente (cf. Jn 4, 14). Para ello, nosotros mismos tenemos que descubrir de nuevo el gusto de alimentarnos con la Palabra de Dios y el Pan de la vida. Lo que tenemos que hacer para realizar las obras Dios es creer “*en el que él ha enviado*” (cf. Jn 6, 28-29) y ser sus testigos⁷.

La fe crece y se fortalece creyendo, cuando se vive como experiencia de un amor que se recibe y se comunica como experiencia de gracia y gozo.

³ Benedicto XVI, *Homilía de la Misa Crismal*, el 5 de abril de 2012.

⁴ Juan Pablo II, *Iglesia en Europa*, n. 9.

⁵ *Ibid.*, n. 47.

⁶ Cf. *Porta fidei*, n. 2.

⁷ Cf. *Porta fidei*, n. 3.



De esta experiencia cotidiana del amor de Cristo saca fuerza y vigor el compromiso misionero de los creyentes⁸. En consecuencia, el *Año de la Fe*, con su llamada a toda la Iglesia a la reafirmación de la fe en Cristo y a la experiencia de la alegría que lleva consigo el renovado encuentro personal él, es una fase necesaria en el proceso de la nueva evangelización, a la que Benedicto XVI ha convocado de nuevo a la Iglesia. Y el Papa lo ha puesto de relieve explícitamente al recordarnos que “hoy es necesario un compromiso eclesial más convencido a favor de una nueva evangelización para descubrir la alegría de creer y volver a encontrar el entusiasmo de comunicar la fe”⁹.

Además, lo ha mostrado con el hecho de iniciar el *Año de la Fe* con la reunión de la Asamblea General del Sínodo de los Obispos, sobre el tema de *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*, “que será una buena ocasión para introducir a todo el cuerpo eclesial en un tiempo de especial reflexión y redescubrimiento de la fe”¹⁰.

De las deliberaciones de esta Asamblea sinodal, en comunión con el sucesor de Pedro y asistida por el Espíritu Santo, cabe esperar que “crezcan en la Iglesia el coraje y las energías en favor de la nueva evangelización, que lleve a redescubrir la alegría de creer, y ayude a encontrar nuevamente entusiasmo en la comunicación de la fe. No se trata de imaginar solamente algo de nuevo o de promover iniciativas inéditas para la difusión del Evangelio, sino más bien de vivir la fe en una dimensión de anuncio de Dios: La misión renueva la Iglesia, refuerza la fe y la identidad cristiana, da nuevo entusiasmo y nuevas motivaciones. ¡La fe se fortalece dándola!”¹¹.

Por otra parte, hemos de tener en cuenta que, a pesar de la crisis de fe, o a causa de ella, muchas personas en nuestro contexto cultural buscan con sinceridad el sentido último y la verdad definitiva de su existencia y del mundo. Esta búsqueda es un “preámbulo” de la fe, porque lleva a las personas por el camino que conduce al misterio de Dios. La misma razón impulsa al hombre a buscar lo que vale y permanece siempre y le invita a ponerse en camino para encontrar a Aquel que no buscaríamos si no hubiera ya venido¹².

⁸ Cf. *Porta fidei*, n. 7.

⁹ *Porta fidei*, n. 7.

¹⁰ *Ibid.*, n. 2.

¹¹ *Instrumentum laboris* para el Sínodo de los Obispos sobre *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*, n. 9.

¹² Cf. *Porta fidei* n. 10.

2. La Fe, encuentro personal con Cristo

La fe cristiana no es sólo una doctrina, una sabiduría, un conjunto de normas morales, una tradición, una costumbre social. La fe cristiana es un encuentro vivo, personal y real con Jesucristo. Transmitir la fe significa crear en cada lugar y en cada tiempo las condiciones favorables para que se realice este encuentro entre los hombres y Cristo. La finalidad de toda evangelización es la realización de este encuentro, al mismo tiempo íntimo y personal, público y comunitario. Como ha afirmado el Papa Benedicto XVI: "No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva"¹³.

La fe empieza siempre con un encuentro con Jesús. Algunas personas entraron en contacto con Jesús y se quedaron con Él. Por este encuentro y por lo que estaba en juego en la vida y muerte de Jesús, sus vidas recibieron un nuevo significado. Sobre las formas de este encuentro, los evangelistas sinópticos son muy escuetos. Jesús camina por la orilla del lago llama sucesivamente a dos parejas de pescadores, que lo siguen inmediatamente (cfr. Mt 4, 18-22) y lo mismo ocurre con Leví (Mateo), el recaudador de impuestos (cf. Mt 9, 9). Luego se nos da la lista de los doce apóstoles (cf. Mt 10,2-4), precisando el evangelio de San Marcos por su parte que Jesús "llamó a los que quiso y se fueron con Él. E instituyó doce para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar" (Mc 3, 13-14).

El evangelio de San Juan da mayor densidad a estos relatos. Algunos discípulos de Juan Bautista han oído hablar de la aparición en escena de Jesús. Toman la iniciativa y le preguntan dónde vive. "Él les dijo: venid y veréis. Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con Él aquel día; era como la hora décima" (Jn 1, 39).

El tono del versículo tiene un aire de recuerdo personal, pero guarda secreto acerca del contenido del encuentro. Este fue suficientemente decisivo como para que el boca a boca funcionara y los dos discípulos dijieran a sus hermanos y a sus amigos: "Hemos encontrado al Mesías" (Jn 1, 41). El relato de Juan invita a pensar que algo muy fuerte ocurrió durante este primer encuentro.

¹³ *Deus caritas est*, n. 1.



El encuentro con Cristo ilumina el horizonte de la vida, es fuente de alegría y mueve a anunciarlo a los demás. Así queda reflejado en el encuentro de la samaritana con Jesús (cf. Jn 4, 5-42), que es ejemplar para el hombre de hoy¹⁴. “Con su amor, Jesucristo atrae hacia sí a los hombres de cada generación”¹⁵ y suscita en ellos la fe “como experiencia de un amor que se recibe y se comunica como experiencia de gracia y de gozo”¹⁶. El encuentro con Cristo es un encuentro en el amor, que se experimenta como salvación¹⁷, y tiene como resultado la fe, que “es decidirse a estar con el Señor para vivir con él”¹⁸.

3. Fe y conversión

Desde el inicio de su predicación, Jesús anunció la llegada del Reino de Dios como una llamada a la conversión: “*Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio*” (Mc 1, 15); en el “*Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios*” (Mc 1, 1).

En estos breves textos está ya dicho de forma sumaria que el reino de Dios llega y se hace presente en la misma persona de Jesucristo, Hijo de Dios. A Jesús, el Cristo, hay que creer y a él hay que convertirse, porque él está en el núcleo central del Evangelio, junto con el Padre y el Espíritu Santo. Al conocimiento de este misterio trinitario del Dios Amor y a la participación de su vida divina (cf. 2 Pe 1,4) se llega a través de la persona, la vida, la misión, la palabra y el misterio pascual de Jesucristo, el Hijo enviado por Dios para nuestra salvación. El encuentro personal con Jesús es la puerta de la fe, que, a través del bautismo, introduce en la comunión con Dios y abre la entrada en la Iglesia. El encuentro personal con Cristo es un encuentro de conversión, que es preparado por la escucha de su Palabra y es realizado por su gracia que transforma¹⁹.

Este encuentro de conversión con la persona de Cristo se realiza en la forma que corresponde al modo de relación con Él, por ejemplo, a través de su Palabra y en el sacramento de la Eucaristía. En diversa forma ilumina y transforma nuestra vida por la infusión de su Espíritu, que nos configura con Jesucristo y nos hace capaces de tener sus mismos sentimientos, criterios de juicio y formas actuar.

¹⁴ “Como la samaritana, también el hombre actual puede sentir de nuevo la necesidad de acercarse al pozo para escuchar a Jesús, que invita a creer en él y a extraer el agua viva que mana de su fuente”. *Porta fidei*, n. 3.

¹⁵ *Porta fidei*, n. 7.

¹⁶ *Ibid.*, n. 7.

¹⁷ “El hombre es redimido por el amor... Quien ha sido tocado por el amor (de Dios, hasta el extremo) empieza a intuir lo que sería propiamente vida”. Benedicto XVI, Carta Encíclica *Spe salvi*, nn. 26.27.

¹⁸ *Porta fidei*, n. 10.

4. Encuentro con Cristo en la Iglesia

Desde la ascensión al cielo, el encuentro con Cristo se ha venido realizando por la obra de su Espíritu en su Iglesia, es decir, por medio de la predicación de los apóstoles, por él elegidos y enviados, y en la celebración de los sacramentos, de forma eminente en el bautismo y la eucaristía, en los que el creyente toma parte en el misterio pascual de Jesucristo²⁰.

En consecuencia, la “puerta de la fe” introduce en la vida de comunión con Dios y abre la entrada en la Iglesia²¹. “El cristiano no puede nunca pensar que creer es un hecho privado... La misma profesión de fe es un acto personal y al mismo tiempo comunitario. En efecto, el primer sujeto de la fe es la Iglesia. En la fe de la comunidad cristiana cada uno recibe el bautismo, signo eficaz de la entrada en el pueblo de los creyentes para alcanzar la salvación”²².

Según enseña el *Catecismo de la Iglesia Católica*, todo “creo” debe también significar “creemos”. “Creo”: Es la fe de la Iglesia profesada por cada creyente, principalmente en el bautismo. “Creemos”: Es la fe del colegio de los obispos junto con su cabeza, el Papa; es la fe de la Iglesia universal, confesada en comunión con el Papa y los Obispos; y es la fe profesada por cada asamblea litúrgica de los creyentes con su pastor propio. Así pues, el “creo” de cada cristiano es “creo” en el seno de la Iglesia, nuestra Madre, y “creo” a la Iglesia, que responde a Dios por su fe y nos enseña a decir “creo” y “creemos”²³.

Actualmente es más difícil la transmisión de la fe a las nuevas generaciones en las familias, las parroquias y la Iglesia en general, probablemente porque el ambiente cultural es en buena medida de ruptura con la tradición. Esta especial dificultad para transmitir lo recibido es probablemente signo de que está naciendo un mundo nuevo que nos cuesta trabajo entender y en el que no acabamos de saber cómo actuar. Se produce una especie de distanciamiento de la fe cristiana y de la Iglesia que no siempre se debe a experiencias negativas. Es una actitud en que se mezclan desatención, descuido, indecisión, irrelevancia, clima cultural, moda ambiental, que retrae a muchos para recibir la antorcha de la fe

¹⁹ Cf. *Porta fidei*, n. 1. “En esta perspectiva, el *Año de la fe* es una invitación a una auténtica y renovada conversión al Señor, único Salvador del mundo”. *Porta fidei*, n.6.

²⁰ Mc 16, 14-19; Mt, 28, 16-21; Jn 20, 19-23; Rom 10, 14-15.17; Rom 6, 4; 1 Cor 12, 13.27; 1 Cor 10, 16-18.

²¹ Cf. *Porta fidei*, n. 1.

²² *Porta fidei*, n. 10.

²³ Cf. *Porta fidei*, n. 10 y *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 167.



personal, incluso cuando está inculturalizada en el propio pueblo.

Ante esta situación se agolpan las preguntas. ¿Por qué los padres no enseñan a rezar a sus hijos y no rezan con ellos, como iniciadores en la fe que se transmite particularmente a través de la oración? Fe y oración se alimentan mutuamente; la oración supone la fe y nace de la fe; y la oración oxigena y fortalece la fe. ¿Por qué hay padres que piden los sacramentos de la iniciación para sus hijos, estando ellos distantes? ¿Por qué no participan muchos niños inmediatamente después de recibir la primera comunión en la Eucaristía del domingo? La familia debe ocupar un puesto muy activo en la transmisión de la fe a sus hijos desde el comienzo de la vida. La multiplicación de divorcios y rupturas matrimoniales es un problema mayor para los cónyuges, sus hijos, las respectivas familias, la sociedad y la Iglesia. ¿Cómo no va a repercutir esta situación en la educación y transmisión de la fe a los hijos? En estas condiciones la catequesis se hace muy difícil, ya que falta la comunicación estrecha entre padres y catequistas para bien de los niños. ¿Por qué adolescentes y jóvenes, sin apenas haber pensado y decidido personalmente, sin guardar recuerdos negativos en relación con la Iglesia, se alejan de su vida y misión? ¿Qué dinamismo oculto los lleva al distanciamiento? Quizá los padres se alejaron por el impacto de acontecimientos socio-culturales de los años juveniles; y los hijos al parecer viven el alejamiento con naturalidad. ¿Por qué adultos, que siempre se sintieron dentro de la Iglesia, en la actualidad vacilan, experimentan cierta incomodidad y, si participan, les falta convicción y contento? En los escritos preparatorios a la próxima Asamblea sinodal aparece varias veces la expresión “cansancio de la fe”, con la cual no se refiere al cansancio posterior a un trabajo, sino a un estado previo de ánimo lacio, inapetente, desganado, débil por agotamiento prematuro. La nueva evangelización debe afrontar estas y otras perplejidades, diagnosticarlas con sinceridad y alentar la participación personal y comunitaria en la vida y misión de la Iglesia. Unas veces se necesita que la fe recobre gozo y convencimiento; y otras necesita ser pasada de una generación a otra.

Quizá descubrimos ahora que las formas anteriores de transmisión y educación en la fe llegaron a niveles superficiales y no son suficientes en la actualidad con los desafíos planteados y el escaso apoyo social. Si no se asume personalmente la tradición, se convierte fácilmente en rutina e inercia.

Muchos cristianos al vivir a la intemperie de una sociedad y una cultura, poco propicias a la religión e incluso adversas, han experimentado que la fe se les difumina, que se agosta como las plantas en verano o se congela con el frío en invierno, y se les vuelve irrelevante para la vida. Ir tirando así no basta y se propicia un éxodo silencioso, sin ruidos ni traumas. Debemos hacer un alto en el camino para preguntarnos por la historia de nuestra fe; debemos interpelar con respeto a otros e interpelarnos personalmente sobre el significado de Dios en nuestra vida. La fe necesita ser avivada, despertada, alentada, formada, custodiada, defendida. Necesitamos personalizar más la fe y afianzarla con mayor hondura. ¿Qué creo, por qué creo, creo realmente, por qué marco distancias en relación con la Iglesia que es la familia de la fe? ¿Qué me otorga la fe?. ¿Qué he recibido al creer? ¿Por qué la tendencia a privatizar la fe es tan fuerte y padecemos la tentación de vivirla de forma clandestina? ¿Por qué en lugar de dar gracias a Dios por la fe y de testificarla con valentía y humildad nos sentimos extraños y nos desentendemos?

En medio del individualismo y el anonimato que amenazan las relaciones humanas, necesitamos descubrir la necesidad de la comunidad cercana, de dimensiones humanas y familiares; ella está llamada a ofrecer gran parte de lo que el ambiente social común aportaba hace algún tiempo. Sin sociedad cristiana puede haber cristianos, pero sin comunidad la persona cristiana es un candidato al naufragio. Así pues, es muy conveniente que la fraternidad cristiana y la participación común en la parroquia se reflejen también en trato cercano y amistad, que tanto necesita el hombre de hoy²⁴.

5. Adhesión a los contenidos de la fe

En la carta apostólica *Porta fidei*²⁵, Benedicto XVI ha mostrado gran interés en ayudar a comprender de manera más profunda no sólo el acto de fe, con el que decidimos entregarnos con plena libertad a Dios, sino también los contenidos de la fe.

En efecto, existe una unidad profunda entre el acto con el que se cree

²⁴ Cf. Mons. Ricardo Blázquez Pérez, *Ante el Año de la Fe*, pp. 25- 28.

²⁵ Cf. n. 10.



y los contenidos a los que prestamos nuestro asentimiento. El acto con el que se llega a la fe es don de Dios y acción de la gracia que transforma a la persona. Así lo refleja la narración de los Hechos de los Apóstoles sobre la conversión de Lidia en Filipos: mientras escuchaba un sábado el anuncio que Pablo hacía del Evangelio a un grupo de mujeres, “el Señor le abrió el corazón para que aceptara lo que decía Pablo” (Hch 16, 14). Con esta frase enseña san Lucas que el conocimiento de los contenidos que se han de creer no es suficiente si el corazón no está abierto por la gracia para comprender que lo anunciado es la Palabra de Dios. Sólo “estando con el Señor” se llega a comprender las razones por las que se cree; y el conocimiento del contenido de la fe introduce en la totalidad del misterio de salvación revelado por Dios.

Resulta, pues, que el conocimiento de los contenidos de la fe es necesario para dar el propio *asentimiento*, es decir, para adherirse plenamente con la inteligencia y la voluntad a lo que propone la Iglesia. El asentimiento que presta la fe implica que se acepta libremente todo el contenido del misterio de la fe, ya que quien garantiza su verdad es Dios mismo que se revela y da a conocer su misterio de amor.²⁶

Al creer decimos con la vida entera un sí personal a Dios, que incluye un triple acto de confianza total: **1º. *Te creo, me fío de ti.*** **2º. *Creo lo que dices.*** Acepto sin vacilaciones la revelación de Dios, que no se equivoca ni engaña. **3º. *Te confío mi vida,*** sin límites de cara al futuro, siempre desconocido e incierto. El creyente se identifica con las palabras de Pablo: “*Sé de quien me he fiado, y estoy firmemente de que tiene poder para velar por mi depósito hasta aquél día*” (2 Tim 1,12). De la fe nace la esperanza.

De acuerdo con estos tres aspectos esenciales de la fe, debemos armonizar siempre la amorosa auto donación personal de Dios con la aceptación de lo que Dios nos ha revelado, para no reducir la fe a creer lo que no vimos. Además, hemos de poner siempre en manos de Dios las llaves de nuestra libertad para que él nos guíe hacia el futuro. Dios nos tiende su mano y nosotros nos agarramos a ella.

Como consecuencia de esta compleja realidad de la fe, el Papa nos llama en este *Año* a intensificar la reflexión, para comprender con más

²⁶ Cf. *Porta fidei* n. 10.

profundidad el mismo acto con el que se cree y redescubrir los contenidos de la fe profesada, celebrada, vivida y rezada²⁷, en orden a que la adhesión de los creyentes al Evangelio sea más consciente y vigorosa²⁸, y a que su anuncio sea más auténtico.

En efecto, la verdadera evangelización, de acuerdo con la misión encomendada por Jesús, requiere criterios que garanticen y conserven fielmente la verdad de la fe en su pureza e integridad, sin alteraciones ni mutilaciones en las oportunas actualizaciones. Sin identidad clara y gozosamente vivida no sería posible una tarea apostólica decidida y valiente.

6. Vida de fe y testimonio de la caridad

“Dios, en el misterio de su muerte y resurrección, ha revelado en plenitud el Amor que salva y llama a los hombres a la conversión de vida mediante la remisión de los pecados (cf. Hch 5, 31). Para el apóstol Pablo, este Amor lleva al hombre a una nueva vida: ‘Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, lo mismo que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva’ (Rom 6, 4). Gracias a la fe, esta vida nueva plasma toda la existencia humana en la novedad radical de la resurrección. En la medida de su disponibilidad libre, los pensamientos y los afectos, la mentalidad y el comportamiento del hombre se purifican y transforman lentamente, en un proceso que no termina de cumplirse totalmente en esta vida. La ‘fe que actúa por el amor’ (Ga 5, 6) se convierte en un nuevo criterio de pensamiento y de acción que cambia toda la vida del hombre (cf. Rom 12, 2; Col 3, 9-10; Ef 4, 20-29; 2 Co 5, 17)”.²⁹

El amor de Cristo, continúa afirmando el Papa, es el que “llena nuestros corazones y nos impulsa a evangelizar. Hoy como ayer, él nos envía por los caminos del mundo para proclamar su Evangelio a todos los pueblos de la tierra”³⁰.

En consecuencia, Benedicto XVI nos propone que el Año de la fe sea también una buena oportunidad para intensificar el testimonio de la

²⁷ Cf. *Porta fidei* n. 9.

²⁸ Cf. *Porta fidei* n. 8.

²⁹ *Porta fidei*, n. 6. “La renovación de la Iglesia pasa también a través del testimonio ofrecido por la vida de los creyentes: con su existencia en el mundo, los cristianos están llamados efectivamente a hacer resplandecer la Palabra de verdad que el Señor Jesús nos dejó”.

³⁰ *Porta fidei* n. 7.



caridad. Y nos recuerda la enseñanza de San Pablo: "Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, estas tres. Pero la mayor de ellas es la caridad"³¹. Igualmente nos recuerda la llamada de atención más fuerte de la carta de Santiago: "¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Podrá acaso salvarlo esa fe? Si un hermano o una hermana andan desnudos y faltos de alimento diario y alguno de vosotros le dice: '¡Id en paz, abrigaos y saciaos', pero nos les da lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve? Así también es la fe: si no se tienen obras, está muerta por dentro. Pero alguno dirá: 'Tú tienes fe y yo tengo obras, muéstrame esa fe tuya sin la sobras, y yo con mis obras te mostraré la fe'"³².

La fe se manifiesta en la caridad; ahora bien, la caridad sin fe será filantropía. Fe y caridad en el cristiano se reclaman mutuamente, de modo que la una sostiene a la otra. Hay que destacar entre nosotros el valor testimonial de muchos cristianos, que dedican su tiempo y su vida con amor a quien está solo, marginado o excluido, porque precisamente en esas personas ven reflejado el rostro de Cristo. La fe en la palabra de Jesús nos hace posible a todos dirigir esta misma mirada al rostro de cuantos solicitan nuestro amor: "En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis" (Mt 25, 40). La fe y el amor de Cristo nos estimulan a reconocer su presencia y a amarlo y socorrerlo en los prójimos y en los lejanos que experimentan necesidades materiales y espirituales en el camino de la vida. La caridad efectiva para con ellos es el lenguaje más eficaz para el testimonio de la fe en orden a la nueva evangelización³³, que "nos compromete a cada uno a convertirnos en un signo vivo de la presencia de Cristo resucitado en el mundo"³⁴.

En este *Año de la Fe* la llamada a intensificar el testimonio de la caridad está insertada en el contexto social concreto de la crisis actual. La crisis está siendo larga, dura, y profunda; es como un tejido en el que tirando de un hilo han salido otros. No es sólo crisis económica y financiera, sino también laboral y social, personal y familiar. Afecta a las razones para vivir y esperar. Ha hecho crujir los mismos cimientos de la visión del hombre y de la sociedad. Consiguientemente, deben ser tenidos en cuenta todos los aspectos que la configuran. ¿No puede ser gestación de un nuevo estilo de vida en sociedad?

³¹ 1 Cor 13,13.

³² Sant 2, 14-18. Cf. *Porta fidei*, n. 14.

³³ *Porta fidei* n. 14.

³⁴ *Ibid.* n. 15.

La crisis golpea duramente a muchas personas y familias; incide de forma particular en los jóvenes, que padecen por el aplazamiento indefinido de su inserción laboral. Esta situación comporta penosas consecuencias: ¿Preparados profesionalmente, para qué? ¿Cómo constituir en estas condiciones una familia? ¿Cómo no estar incómodos dentro de una sociedad que retrasa tanto su plena incorporación por el trabajo digno y estable? ¿Cómo no sentirse humillados al continuar dependiendo de la familia, o al volver a depender de ella perdiendo la autonomía, que ya habían alcanzado? Con la cabeza y el corazón debemos comprender su situación; y a pesar de las pruebas alentar su esperanza, comprometiéndonos con ellos en la realización de sus nobles aspiraciones y mejores sueños.

La crisis pasará, Dios mediante, antes o después, de una forma u otra, al menos en algunos aspectos. Pero es probable que nos hallemos en el umbral de una época nueva; la crisis ha puesto al descubierto cuestiones humanas de fondo, que deben ser consideradas en orden a su adecuada solución. No es sólo cuestión financiera y económica, sino también laboral y social; está en juego la armonización de trabajo y familia, de trabajo y descanso, y la distribución del trabajo disponible, ya que la mecanización, la informatización y la globalización crean situaciones nuevas. ¡Que no queden al margen personas, grupos sociales, poblaciones, naciones, continentes! La mirada profunda y el ancho horizonte ofrecen las perspectivas para medir por contraste nuestros problemas con los de otras personas y situaciones. La crisis es al mismo tiempo desconcierto y búsqueda, sufrimiento y esperanza, terminación de una etapa y vislumbre de otra, examen sobre los fallos cometidos y germinación de orientaciones futuras.

¿Qué lecciones podemos sacar de lo pasado y estamos aún pasando para aprender a proyectar con ellas el futuro? Es oportuno recordar que el hombre, sobre el cual brilla la luz de Dios, es la referencia y el camino de la Iglesia. Sin saber lo que es el hombre, ¿cómo vamos a acertar con las vías de su auténtico desarrollo? El hombre necesita reencontrar su orientación a Dios para entender quién es y saber a donde debe ir. Y, más en concreto, la referencia a Dios promueve la disponibilidad para el servicio a los hermanos y una vida entendida como una tarea solidaria y gozosa³⁵. La

³⁵ Cf. Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, 78.



avaricia incontenible, el consumo convulsivo, el capricho de gastar sin sentido, la competitividad orgullosa deben ser curadas con unas relaciones personales y sociales distintas. El dinero no es todo ni debe ser señor del hombre. *“No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”* (Mt 4, 4). Amar a Dios con todo el corazón rescata al hombre de la esclavitud del dinero y lo libera para el amor del hermano y la solidaridad.

Desde que la crisis comenzó a ser más aguda han surgido numerosas iniciativas de ayuda, también nuestra Diócesis de Salamanca, promovidas por instituciones diversas con la necesaria colaboración de las personas y las familias. Sin desconocer la ayuda de otras instituciones y personas, dejo constancia de gratitud a Cáritas, Conferencias de San Vicente de Paúl, Casa de los Pobres, Congregaciones religiosas, Cofradías y otros grupos cristianos, y al Banco de Alimentos, merecidamente reconocido con el premio Príncipe de Asturias. Y especial reconocimiento y gratitud merecen las mismas familias, que están manifestando su relevancia como célula base de la sociedad y cauce primero de la socialización del amor y de la solidaridad entre sus miembros. La familia es insustituible en momentos de crisis. Sin ella, las consecuencias de la crisis serían socialmente más dramáticas y causa de mayor inestabilidad y tensión. Dios quiera que esta experiencia de la eficacia de la familia contribuya a despertar en muchos la estima, valoración, defensa y protección legal de la familia. En la actual situación de crisis es muy importante e urgente que las administraciones públicas busquen con afán las formas más equitativas para garantizar el derecho a la vivienda digna de las familias que no pueden hacer frente a los compromisos contraídos con las instituciones financieras.

Permitidme terminar esta parte de la carta reiterando la invitación a acoger y secundar las iniciativas propuestas por nuestro **Consejo Presbiteral en la Declaración del día 22 de febrero de 2012**, Miércoles de Ceniza, que transcribo:

“Ante la crisis de valores humanos y cristianos, que nos está afectando a todos, y en la actual situación económica y social, que incide con especial gravedad en muchas familias salmantinas, el Obispo y el Consejo Presbiteral de esta diócesis de Salamanca, en el inicio de la Cuaresma, invitan, con urgencia y con grave determinación:

- A todos los ciudadanos, a profundizar en el conocimiento de la

realidad y a reflexionar sobre las necesidades de nuestra sociedad y de nuestro mundo; a crecer en sensibilidad social y en preocupación por los problemas de los demás; al compromiso personal y colectivo, manteniendo una especial austeridad en los gastos y compartiendo más.

- A los responsables del bien común, a ejercer su misión pública con austeridad, responsabilidad y sentido de la justicia; y en su acción política y social, a tener en cuenta a los más desfavorecidos, especialmente en la distribución de cargas, bienes y oportunidades.

- A toda la comunidad diocesana, en sus personas (laicos, sacerdotes y religiosos) y en sus instituciones (parroquias, comunidades religiosas, movimientos cristianos, grupos apostólicos, cofradías, etc.), a entregar un porcentaje fijo de sus ingresos mensuales, al menos durante el presente año. Estas cantidades las puede entregar cada persona o institución en Cáritas o en otras organizaciones de ayuda a los necesitados, de cerca o de lejos.

- A todos, particularmente a los que se reconocen miembros de esta Iglesia Diocesana, a la oración cristiana: a una escucha más atenta de la Palabra de Dios, que constantemente nos llama a la conversión del corazón y al compromiso con la justicia; a promover celebraciones, diocesanas y parroquiales, que ayuden a profundizar en el compromiso de la caridad”.

II. EL CONCILIO VATICANO II, GRACIA PARA LA RENOVACIÓN EVANGELIZADORA DE LA IGLESIA

En la Carta Apostólica *Porta fidei* escribía a este respecto Benedicto XVI: “He pensado que iniciar el Año de la fe, coincidiendo con el cincuentenario de la apertura del Concilio Vaticano II, puede ser una ocasión propicia para comprender que los textos dejados en herencia por los Padres conciliares, según las palabras del Beato Juan Pablo II, “**no pierden su valor ni su esplendor**. Es necesario leerlos de manera apropiada y que sean conocidos y asimilados como textos cualificados y normativos del Magisterio, dentro de la Tradición de la Iglesia [...]. Siento más que nunca el deber de indicar el Concilio como **la gran gracia de que**



la Iglesia se ha beneficiado en el siglo XX. Con el Concilio se nos ha ofrecido una brújula segura para orientarnos en el camino del siglo que comienza”³⁶. Yo también deseo reafirmar con fuerza lo que dije a propósito del Concilio pocos meses después de mi elección como Sucesor de Pedro: “Si lo leemos y acogemos guiados por una hermenéutica correcta, puede ser y llegar a ser cada vez más una gran fuerza para la renovación siempre necesaria de la Iglesia”³⁷.

Es oportuno recordar que la motivación principal de la convocatoria del *Concilio Vaticano II* por Juan XXIII fue la renovación de la Iglesia para seguir anunciando el Evangelio “en una grave crisis de la humanidad”, en la que “un orden nuevo se está gestando”. “Porque lo que se exige hoy de la Iglesia es que infunda en las venas de la humanidad actual la virtud perenne, vital y divina del Evangelio”³⁸. Dicho con otras palabras, Juan XXIII tuvo la profunda convicción de que la Iglesia se hallaba entonces en un tiempo nuevo de evangelización, caracterizado por la falta de correspondencia entre el desarrollo científico y técnico y el progreso espiritual, agudizada por la presencia del fenómeno nuevo del ateísmo militante. Ante esta situación, el Papa propone al Concilio la tarea de discernir claramente “*los signos de los tiempos*”.³⁹

Por su parte, el Papa Pablo VI, en el discurso de inauguración de la segunda sesión conciliar⁴⁰, indicó las metas principales del Concilio:

- Necesidad de que la Iglesia se defina mejor a sí misma;
- Propósito de rejuvenecimiento y reforma de la Iglesia;
- Búsqueda de la unidad de todos los cristianos;
- Diálogo de la Iglesia con el mundo contemporáneo.

Así pues, el tema fundamental que debía tratar el Concilio era la Iglesia y su renovación, para un tiempo nuevo de anuncio del Evangelio.

Nuestra misión ahora es hacer una correcta interpretación del Concilio Vaticano II dentro de la “*hermenéutica de la reforma*”, indicada por Benedicto XVI⁴¹: “Nadie puede negar que, en vastas partes de la Iglesia, la recepción del Concilio se ha realizado de un modo más bien difícil... Todo

³⁶ *Novo millennio ineunte*. AAS 93(2001)308.

³⁷ *Porta fidei*, n. 5.

³⁸ Juan XXIII, Constitución apostólica por la que se convoca el Concilio Vaticano II (25 de diciembre de 1961), n. 2.

³⁹ *Ibid.* n. 3.

⁴⁰ *El día 29 de septiembre de 1963.*

depende de la recta interpretación del Concilio, como diríamos hoy, de su correcta hermenéutica, de la correcta clase de lectura y aplicación". Y hacia la distinción entre hermenéutica de discontinuidad y de la ruptura y hermenéutica de la reforma, que es renovación en continuidad con la única Iglesia que el Señor nos ha dado; ella crece en el tiempo y se desarrolla sin dejar de ser el mismo y único pueblo de Dios en camino.

III. EL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, AL SERVICIO DE LA TRANSMISIÓN DE LA FE

I. El Credo: *la regla de la fe*

Con la Iglesia cada cristiano profesa la misma fe. El Evangelio y la fe nos han llegado por testigos, por creyentes, por la Iglesia que es Madre; al creer y ser bautizados nos incorporamos a la misma Iglesia, que nos precede y pasamos a engrosarla. Todos los cristianos creemos lo mismo; nos une la entrega personal a Dios, que se expresa auténticamente en el Credo, en el Símbolo de la fe, formado, custodiado y transmitido por la Iglesia.

La Iglesia, sobre todo en el ámbito del culto, fue fijando unas fórmulas que expresaban la realidad creída en la unidad comunitaria de la fe. Estas fórmulas tienen valor normativo, como aparece en las expresiones de San Ireneo "*la regla de la verdad*" y de Tertuliano "*la regla de la fe*". En el siglo III surgen las primeras redacciones de la profesión de fe que en el siglo IV fue llamado "Símbolo de los Apóstoles", profesado en las Iglesias de Oriente y Occidente, y explicado en el actual Catecismo de la Iglesia Católica.

La Iglesia, y en su interior cada cristiano, al recitar los enunciados del Credo no se queda en la letra de las fórmulas, sino que alcanza la realidad y la verdad revelada por Dios, ya que el acto del creyente no termina en los enunciados sino en la misma realidad creída. Si en el Evangelio proclamado por el apóstol está presente, por el poder del Espíritu santo, la realidad

⁴¹ Benedicto XVI, *Discurso a la Curia Romana* (22 de diciembre de 2005). AAS 98(2006) 52.



anunciada, en la fe del creyente, profesada con la gracia del Espíritu, a través de los artículos del Credo se afirma la misma realidad creída.

2. El Catecismo de la Iglesia Católica: explicación de la fe de la Iglesia⁴²

La publicación del Catecismo de la Iglesia Católica, hace 20 años, que había sido pedido por el Sínodo Extraordinario de Obispos del año 1985, es un hito señero en el itinerario postconciliar. Aquella Asamblea sinodal recordó con gratitud el Concilio Vaticano II, hizo un balance de su recepción, propuso unas claves de lectura de sus documentos⁴³, que en sucesivos Sínodos fueron valiosas directrices, e impulsó su continuada actuación en la vida de la Iglesia. Juan Pablo II eligió para su publicación el 11 de octubre de 1992, a los 30 años de la inauguración del Concilio, ya que el Catecismo es fruto auténtico del Vaticano II. El Papa, en cuanto supremo custodio de la unidad en la fe, el amor y la misión, lo entregó a la Iglesia como instrumento válido y legítimo al servicio de la comunión eclesial y una regla segura para la enseñanza de la fe⁴⁴. El Catecismo es referente seguro y auténtico para el anuncio de la fe y de la vida evangélica y, en particular, para la composición de otros catecismos locales, compendios y síntesis que estimen oportuno aprobar los Obispos diocesanos y las Conferencias Episcopales.

El Catecismo es fruto de la renovación bíblica, litúrgica, teológica, patristica, ecuménica, como lo fue el Concilio Vaticano II. Con fidelidad a la Tradición de la Iglesia, ha acogido, previo discernimiento de los obispos como maestros en la fe, los frutos maduros del esfuerzo de generaciones de investigadores y teólogos, y está abierto a incesante profundización teológica y a la misión evangelizadora en nuestro tiempo.

El Catecismo fue recibido en algunos ambientes con cierta frialdad, en parte porque se sospechaban intenciones que aparecieron infundadas y en parte porque no se distinguía bien lo que es un Catecismo de referencia de lo que es un tratado o un manual de teología. Ahora necesitamos

⁴² 1 Pe 3,15: *“Glorificad a Cristo Señor en vuestros corazones, dispuestos siempre para dar explicación a todo el que os pida una razón de vuestra esperanza”*. En esta parte relativa al Catecismo de la Iglesia Católica asumimos las reflexiones de nuestro Arzobispo de Valladolid. Mons. Ricardo Blázquez Pérez, en su carta pastoral *“Ante el año de la Fe”*, páginas 20-21 y 30-33.

⁴³ En torno a la comprensión de la Iglesia como misterio de comunión para la misión. La Iglesia bajo la Palabra de Dios, celebra los misterios de la fe para la salvación del mundo.

probablemente hacer un acto de renovada confianza en el Catecismo. Su utilización nos ayudará eficazmente a recordar, aclarar, precisar, retener y transmitir los contenidos de la fe y de la doctrina cristiana. Tiene cuatro partes, como el Catecismo del Concilio de Trento, que son como los pilares de la iniciación cristiana y de su maduración: La profesión de la fe, la celebración del misterio cristiano, la vida en Cristo y la oración cristiana. De forma sobria y clara se expone lo que creemos en el Símbolo de la fe, lo que celebramos en los Sacramentos, el camino de vida y sabiduría que nos indican los Diez Mandamientos de Dios a la luz de la enseñanza de Jesús y el Padre Nuestro que es la oración del Señor.

La catequesis tiende a alimentar, cuidar y acompañar el crecimiento en la fe del cristiano. La catequesis es una actividad maternal de la Iglesia que mira a la formación de Cristo en sus hijos, a las raíces del árbol, a los cimientos del edificio, a los fundamentos del hombre creyente. El cristiano suficientemente formado y fortalecido podrá testificar la fe en medio de la complejidad del mundo, igual que el niño que habiendo madurado poco a poco afrontará la vida como un adulto.

Un cristiano debe ser educado en la fe sin polémicas, sin criticismos, sin incertidumbres ni inseguridades, con afecto y confianza hacia la Madre Iglesia. En la catequesis no se deben transmitir hipótesis personales ni discusiones teológicas; éstas son legítimas en sí mismas para que la teología avance siguiendo el método que caracteriza su específica reflexión sobre la fe, pero la catequesis no es su lugar. No se catequiza con ensayos teológicos, ni con parcialidades, ni con fijaciones en unos puntos silenciando otros. La autenticidad de la fe es fundamento de la unidad de la Iglesia, como lo son también la esperanza y el amor. Si la fe se fragmenta, si se privatiza, si practica una selección en su integridad y pierde su armonía, se rompe la concordia de la comunidad cristiana.

La adultez en la fe se levanta sobre unos cimientos sólidos y claros, compartidos eclesialmente, vigorosos y sencillos. Si la catequesis se centrara en contenidos que para unos serían el quicio de la fe y para otros serían opcionales, se quiebra la base firme sobre la cual debe asentarse la convicción del cristiano adulto. Las contraposiciones, sin suelo común, dividen y crean malestar. La crítica prematura dificulta el crecimiento y

⁴⁴ Cf. Juan Pablo II, Constitución Apostólica *Fidei depositum*, n. 4.



genera escepticismo. Así no se propiciaría la formación de cristianos adultos y serenos con capacidad de futuro.

La consulta habitual del Catecismo de la Iglesia Católica tendrá una influencia muy beneficios en orden a la predicación, a exposición de la doctrina cristiana, la orientación de la Iglesia católica en temas confusos y cuestiones controvertidas, y la seguridad de pensar como piensa la Iglesia, sin enfrentar las opiniones particulares con la enseñanza del Magisterio.

IV. ACCIONES PASTORALES PARA EL AÑO DE LA FE

Las **Prioridades Pastorales Diocesanas para el Curso Pastoral 2012-2013** fueron presentadas en la Asamblea Diocesana de clausura de la Semana Pastoral, el día 22 de septiembre de 2012.

El documento consta de una Introducción y dos Prioridades Pastorales, con las correspondientes acciones pastorales.

La Introducción acentúa la primacía del Señor y de la escucha de su Palabra: *“El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias”* (Ap 2,7).

Esta primacía de la gracia del Señor y de su Palabra se puede hacer realidad con las dos acciones siguientes:

Acción 1. Comenzar el Curso pastoral en todos los ámbitos pastorales de la Diócesis (parroquias, arciprestazgos, delegaciones, comunidades, movimientos, institutos religiosos, cofradías), con un Retiro espiritual y una Celebración del Sacramento de la Penitencia, que nos sitúe bajo la primacía del Señor, que nos llama a la conversión. Y así, a su Luz, hacernos en el espacio de la oración y de la reflexión del Retiro, la siguiente pregunta: ¿Cuáles son los “impulsos” con los que el Señor alienta hoy a la Iglesia, en mi ámbito, para una conversión y a unos nuevos caminos evangelizadores?

■ **RESPONSABLES:** Obispo, vicarios, párrocos, arciprestes; delegaciones, secretariados; responsables de comunidades, asociaciones, movimientos; institutos religiosos.

Acción 2. Incorporar siempre la proclamación, escucha y meditación de la Palabra de Dios en todos los encuentros o reuniones pastorales que se celebren en cualquier ámbito pastoral de la Diócesis, dejando un tiempo para la oración y meditación de la misma, que provoquen un encuentro con el Señor presente en medio de nosotros.

■ RESPONSABLES: Obispo, vicarios, párrocos, arciprestes; delegaciones, secretariados; responsables de institutos religiosos, comunidades, asociaciones, movimientos...

PRIORIDAD PRIMERA

El Año de la Fe: un tiempo de gracia

Acción 3. Dar a conocer, para su lectura y comentario, en todos los ámbitos diocesanos, la *Carta Apostólica Porta Fidei*. Ofrecer y distribuir ejemplares de la misma a todos los agentes de pastoral de nuestra Diócesis, para que la lean y la mediten.

■ RESPONSABLES: párrocos, arciprestes, delegaciones, secretariados, responsables de institutos religiosos, comunidades, asociaciones, movimientos...

Acción 4. Programar en cada parroquia, arciprestazgo, comunidad, asociación y movimiento, alguna de las propuestas ofrecidas para el **Año de la Fe** en la citada *Nota de la Congregación para la Doctrina de la Fe*.

■ RESPONSABLES: párrocos, arciprestes, responsables de institutos religiosos, comunidades, asociaciones y movimientos.

Acción 5. Impulsar en cada parroquia, unidad pastoral, arciprestazgo, ayudados por la programación diocesana, alguna de las siguientes acciones encaminadas, con motivo de la Año de la fe, a fortalecer la pastoral del día a día:



- a) ofrecer cursos abiertos de formación en la fe que creemos, celebramos, anunciamos y servimos en la caridad de Cristo, especialmente en los llamados “tiempos fuertes” del año litúrgico, ayudados de la *Sagrada Escritura* y del *Catecismo de la Iglesia católica*;
- b) programar celebraciones de la Penitencia y eucarísticas, que purifiquen y aviven nuestra fe;
- c) organizar peregrinaciones a santuarios, sepulcros diocesanos de santos, para fortalecer la fe con el testimonio de María y los santos;
- d) llevar a cabo acciones encaminadas a anunciar la fe a los alejados, mediante foros, convocatorias,... para un diálogo fe-razón, partiendo de las búsquedas e interrogantes del hombre de hoy;
- e) celebrar encuentros con las familias, especialmente con los que se acercan con sus hijos al Bautismo, puerta de la fe;
- f) convocar a niños, adolescentes y jóvenes para profundizar la fe, cada uno según su edad, o participando en las acciones diocesanas programadas para ellos;
- g) ofrecer un catecumenado del sacramento de la Confirmación (en unidades o arciprestazgos) para los jóvenes-adultos que no han completado la iniciación cristiana;
- h) intensificar la conexión fe-caridad, aumentando el servicio para con los pobres y el compromiso en el mundo por el Reino de Dios y su justicia, no olvidando a los que más sufren la actual crisis y continuando nuestra colaboración con las naciones más pobres de la tierra.

■ **RESPONSABLES:** párrocos, arciprestes, responsables de institutos religiosos, comunidades, asociaciones y movimientos.

Acción 6. Celebrar el **11 de octubre**, a las 7 de la tarde, en la S.I.B. **Catedral Nueva de Salamanca**, la **Apertura del Año de la Fe**, para confesar la fe en Jesucristo Resucitado, presidida por el Sr. Obispo de Salamanca.

■ **RESPONSABLES:** Consejo Episcopal con la colaboración de la Delegación diocesana de Liturgia, Vicario General, Vicario de

Pastoral, Cabildo de la Catedral y algunos Párrocos del Arciprestazgo 1 “San Juan de Sahagún”.

Acción 7. Escribir y publicar una Carta pastoral sobre la Fe, recordando la importancia del Concilio Vaticano II y el Catecismo de la Iglesia Católica.

- RESPONSABLE: Obispo diocesano.

Acción 8. Organizar en cada Arciprestazgo una **Peregrinación a la S.I.B. Catedral Vieja**, para celebrar y confesar la fe en torno al Obispo, mediante una Celebración que nos haga renovar las promesas bautismales y la recitación del Credo.

- RESPONSABLES: Vicaría General en colaboración con los Arciprestes, Delegación de Liturgia y Cabildo de la Catedral.

Acción 9. Establecer en lugares de culto céntricos de la Ciudad, durante todo el Año de la Fe, días y horas para la celebración individual del Sacramento de la Penitencia, con horarios amplios y suficientemente divulgados para el conocimiento de toda la población.

- RESPONSABLES: Vicaría General, Arciprestes de la Ciudad y Cabildo de la Catedral.

Acción 10. Organizar la Formación Permanente del Clero sobre los Documentos del Concilio Vaticano II y el Catecismo de la Iglesia Católica.

- RESPONSABLES: Consejo Episcopal y Delegación para el Clero.

Acción 11. Los días **19 y 20 de abril de 2013: Jornada sobre el Catecismo de la Iglesia Católica**, dirigida a todos los sacerdotes, laicos, personas consagradas y especialmente a los catequistas.

- RESPONSABLES: Vicaría de Pastoral y Delegación dioc. de Catequesis.

Acción 12. La Delegación diocesana de Enseñanza, en colaboración con la FERE-Salamanca, han elaborado una **programación**



didáctica para promover e impulsar en los alumnos/as, tanto de la escuela pública, como de la concertada y privada, el **Año de la Fe** que comenzará en el mes de octubre de 2012 y terminará en noviembre de 2013.

RESPONSABLES: Delegación diocesana de Enseñanza.

Acción 13. Celebrar en la Catedral Vieja diversos encuentros litúrgicos, para la renovación de las promesas bautismales y la recitación del Credo, con todos los niños de Primaria, Secundaria y Bachiller de la Enseñanza concertada.

■ RESPONSABLES: Vicaría de Pastoral, Delegación diocesana de Liturgia, Delegación diocesana de Enseñanza, Delegación diocesana de Pastoral Vocacional y Cabildo de la Catedral.

Acción 14. Organizar eventos evangelizadores y catequísticos para jóvenes y agentes de pastoral juvenil, con el fin de descubrir la belleza de la fe y la alegría de comunicarla. Ofrecer a los jóvenes la posibilidad de participar en Río de Janeiro (Brasil), de la **XXVIII Jornada Mundial de la Juventud (JMJ)**, los días **23 a 28 julio 2013**.

■ RESPONSABLES: Vicaría de Pastoral, Delegaciones diocesanas de Pastoral Juvenil, Vocacional y Universitaria.

Acción 15. Prestar mayor atención a las escuelas católicas y a las clases de Religión para ofrecer a los jóvenes un testimonio vivo del Señor con motivo del Año de la Fe y cultivar la fe con el uso y conocimiento del *Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica* y el *Youcat*.

■ RESPONSABLES: Vicaría de Pastoral, Delegaciones diocesanas de Enseñanza y Catequesis.

Acción 16. Organizar unas Jornadas de estudio con la participación del mundo académico y de la cultura, en un clima de diálogo renovado y creativo entre fe y razón, que muestren como entre fe y la verdadera ciencia no puede haber conflicto, porque ambas, por caminos distintos, buscan la verdad.

■ RESPONSABLES: Consejo Episcopal, Delegación diocesana de Pastoral Universitaria y sacerdotes diocesanos profesores en la

Universidad.

Acción 17. Ciclo de Conferencias “*Fe y ateísmo en el S. XXI*”, en la Sala de la Palabra (Teatro Liceo. Salamanca); los días **5, 12, 13 y 14 de noviembre 2012**, a las 20,00 horas. Temas de la Mesa Redonda y Conferencias: *¿Por qué creo? ¿Por qué no creo?; La fe en un mundo incrédulo; El espíritu del mal y la fe cristiana; La fe, ¿problema o suerte?.* Se editará y distribuirá un Programa completo.

■ RESPONSABLES: Parroquia San Juan Bautista (Salamanca, ciudad), y Asociación de Antiguos Alumnos de la USAL.

Acción 18. Crear en la revista diocesana **Comunidad** un espacio dedicado al Año de la Fe, que cuente con la colaboración de teólogos de la UPSA, sacerdotes, religiosos y laicos de toda la Diócesis de Salamanca. La Delegación diocesana de MCS, asimismo, se compromete a servir de altavoz e instrumento de difusión masivo (a través de nuestros medios de comunicación: Página web, **Comunidad**, COPE y Facebook) de todos los acontecimientos diocesanos referidos al Año de la Fe.

■ RESPONSABLES: Vicaría de Pastoral y Delegación diocesana de Medios de Comunicación social.

Acción 19. Teniendo como base la Palabra de Dios, el Concilio Vaticano II, el Catecismo de la Iglesia Católica, la Delegación diocesana de Apostolado Seglar ofrece:

- Retiros para Laicos: *El Padrenuestro;*
- Oración Cofrade: *El Año de la Fe;*
- Formación Permanente para laicos: *El Credo, según el Catecismo de la Iglesia;*
- X Curso de Formación Cofrade: *“La verdad del amor humano”;*

Además de los periódicos encuentros de la Coordinadora de Movimientos y Asociaciones y la Coordinadora de Cofradías, Hermandades y Congregaciones. La Delegación de Apostolado



Seglar ha elaborado un completo Calendario “Año de la Fe”, con todas estas actividades, que se puede adquirir en la Casa de la Iglesia y serán publicados en la página Web de la Diócesis.

- RESPONSABLE: Delegación diocesana de Apostolado Seglar.

Acción 20. 24 noviembre 2012: “La fe que nace de la Caridad”, Jornada formativa para hermanos cofrades, en colaboración con Cáritas diocesana.

2 de febrero 2013: “Celebrando la Fe”, Jornada de Formación Litúrgica, por *Jesús Luengo Mena*, Lector y Acolito de la Archidiócesis de Sevilla.

15 de febrero 2013: “Vía Crucis de la Fe”, organizado por la Junta de Cofradías.

4 de mayo 2013: “La Luz de la Fe”, Vía Lucis organizado por la Junta de Cofradías y Jóvenes Cofrades, Catedral Vieja.

- RESPONSABLES: Juntas de Cofradías de Semana Santa, Coordinadora diocesana de Hermandades y Cofradías.

Acción 21. En la acogida de nuevos cofrades se hará una breve explicación catequética del Credo y una entrega del mismo. En todas las salidas procesionales del Año de la Fe, se realizará una Oración inicial, con la recitación del Credo.

- RESPONSABLES: Juntas de Cofradías de Semana Santa. Coordinadora diocesana de Hermandades y Cofradías.

Acción 22. Actividades principales: El estudio del Decreto “*Apostolicam Actuositatem*” sobre el Apostolado de los Seglares, la celebración de la fiesta de cada Movimiento de manera conjunta, como una Fiesta de la Fe.

18-19 de mayo 2013: Solemnidad de Pentecostés, Día del Laicado: “Desde la fe hasta el apostolado seglar en el Concilio Vaticano II”, se editará programa.

- RESPONSABLE: Coordinadora diocesana de Movimientos y Asociaciones.

Acción 23. Ofrecer la Escuela de Cáritas diocesana dentro de la Escuela de Formación Social, un curso sobre: “*La pobreza: un reto*”

a la Fe y a la acción Evangelizadora de la Iglesia". Fechas: **febrero 2013** (atentos a la divulgación del Programa).

- RESPONSABLE: Cáritas diocesana de Salamanca.

Acción 24. XVI Jornadas Nacionales de Teología de la Caridad. Salamanca, **26-28 de abril 2013** (atentos a la divulgación del Programa).

- RESPONSABLES: Cáritas Española y Cáritas Salamanca.

Acción 25. El Año de la Fe enmarcará las principales actividades de los religiosos de nuestra Diócesis, especialmente los Retiros espirituales del Adviento, Cuaresma y Pascua. Especial relevancia tendrá la *Celebración de la Jornada para la Vida Consagrada*, **2 de febrero 2013**, en un unión a toda la comunidad diocesana. Para este Jornada CONFER Joven ofrecerá una actividad que oportunamente anunciará.

- RESPONSABLE: CONFER diocesana.

Acción 26. Comunidad de Vida Cristiana (CVX), Compañía de Jesús y Colaboradores laicos, con motivo del Año de la FE, ofrecerán tres actividades, una por trimestre, relacionadas con Fe y Arte, Fe y Música, Fe y Literatura. Se publicará Programa.

- RESPONSABLE: CVX, Compañía de Jesús, Colaboradores laicos.



PRIORIDAD SEGUNDA

Nuestra Diócesis camina hacia un nuevo Plan de Pastoral

Acción 27. Elaborar un Plan diocesano de Pastoral trienal. El Consejo Episcopal ofrecerá en el mes de octubre las **5 Propuestas pastorales** elegidas por los Consejos citados, con unas Fichas de Trabajo y un cuestionario a cada una de ellas, para que sean reflexionadas y contestadas por toda la Comunidad diocesana, con el fin de proponer Acciones pastorales para la elaboración de dicho Plan de Pastoral.

■ **RESPONSABLES:** Consejo Episcopal y Vicaría de Pastoral.

Acción 28. Trabajar en el Consejo Diocesano de Pastoral estas 5 Propuestas, con sus Fichas de Trabajo, para contribuir a la elaboración el Plan diocesano de Pastoral.

■ **RESPONSABLES:** Consejo Episcopal, Vicaría de Pastoral, Comisión Permanente del Consejo Diocesano de Pastoral, Consejo Diocesano de Pastoral.

Acción 29. Reunir a todas las Delegaciones diocesanas y Secretariados diocesanos para establecer la forma de participación y colaboración de todos ellos a la elaboración del Plan diocesano de Pastoral, teniendo en cuenta estas 5 Propuestas pastorales.

■ **RESPONSABLES:** Vicaría de Pastoral y Delegaciones y Secretariados diocesanos.

CONCLUSIÓN

María acompaña nuestro camino de Iglesia

El Papa nos ha exhortado a recorrer a lo largo de este Año la historia de nuestra fe, contemplando a Jesucristo, a la Virgen María, a los Apóstoles, a los primeros discípulos, a los santos y mártires, a los consagrados, a los hombres y mujeres de toda edad, cuyos nombres están escritos en el libro de la vida (cfr. Ap 7, 9). En este recorrido nos sentimos acompañados y alentados por nuestros santos patronos San Juan de Sahagún y Santa Teresa de Jesús, por Santa Cándida María de Jesús, Santa Bonifacia Rodríguez de Castro, Santo Tomás de Villanueva y San Juan de Mata, cuyos restos sagrados reposan entre nosotros, y por todos los mártires salmantinos.

En nuestra historia de fe nos sentimos especialmente acompañados y alentados por María. Al referirse a los momentos centrales de su vida de fe, ha escrito Benedicto XVI: *"Por la fe, María acogió la palabra del Ángel y creyó en el anuncio de que sería la Madre de Dios en la obediencia de su entrega (cf Lc 1,38). En la visita a Isabel entonó su canto de alabanza al Omnipotente por las maravillas que hace en quienes se encomiendan a Él (cf Lc 1, 46-55). Con gozo y temblor dio a luz a su único hijo, manteniendo intacta su virginidad (cf Lc 2, 6-7). Confiada en su esposo José, llevó a Jesús a Egipto para salvarlo de la persecución de Herodes (cf Mt 2,13-15). Con la misma fe siguió al Señor en su predicación y permaneció con Él hasta el Calvario (cf Jn 19, 25-27). Con fe, María saboreó los frutos de la resurrección de Jesús y, guardando todos los recuerdos en su corazón (cf Lc 2, 19.51), los transmitió a los Doce, reunidos con ella en el Cenáculo para recibir el Espíritu Santo (cf He 1,14; 2, 1-4)".*⁴⁵

⁴⁵ Porta fidei n. 13.



En comunión de fe y de oración con María, la Iglesia diocesana de Salamanca anhela *“estar con el Señor”* en toda circunstancia, saborear los frutos de su resurrección, guardar en el corazón sus recuerdos y recibir el Espíritu Santo para aprender a presentar ante el hombre actual la nueva imagen de la Iglesia perfilada por el Concilio Vaticano II: vivir inmersa en el Misterio de Comunión de Dios y salir hacia el mundo en la Misión recibida de su Señor.

+ Carlos, Obispo de Salamanca

En Salamanca, el día 7 de octubre de 2012,
memoria de la Virgen del Rosario.



El Papa nos ha exhortado a recorrer a lo largo de este Año la historia de nuestra fe, contemplando a Jesucristo, a la Virgen María, a los Apóstoles, a los primeros discípulos, a los santos y mártires, a los consagrados, a los hombres y mujeres de toda edad, cuyos nombres están escritos en el libro de la vida (cfr. Ap 7, 9). En este recorrido nos sentimos acompañados y alentados por nuestros santos patronos San Juan de Sahagún y Santa Teresa de Jesús, por Santa Cándida María de Jesús, Santa Bonifacia Rodríguez de Castro, Santo Tomás de Villanueva y San Juan de Mata, cuyos restos sagrados reposan entre nosotros, y por todos los mártires salmantinos.